

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Oración para ser bautizados que mejoran el mundo

Ambientación del lugar

Un icono, con el rostro de Jesús, colocado en el suelo sobre unas telas, presidirá esta oración. A sus pies pondremos una jofaina con agua, y una biblia abierta.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Os invito a hacer silencio interior, y ponernos en presencia del Dios Padre que nos habita. Para ello, imaginad que con vuestras manos cogéis una de las manos de Jesús. Sentís su calor, y también sentís cómo va tirando de vosotros para acercar vuestro corazón, al corazón del Padre Dios. Quedaos unos instantes imaginando y tratando de sentir esto.

(Pasados varios minutos en este silencio, el lector 1 dirá:)

Desde este silencio al que hemos llegado, y sintiéndonos en presencia de nuestro Padre Dios, de su Hijo, y del Espíritu que continuamente nos envuelve, escuchamos estas palabras que un día dijo el Profeta Isaías sobre Jesús, pero que también van dirigidas a cada uno de nosotros.

(Lector 2 se levanta, coge la Biblia que está junto al icono de Jesús, y lee el texto de Isaías 42, 1-4. 6-7.)

Así dice el Señor: Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para

que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.

(Lector 1:)

Relee este texto aplicándotelo a ti, porque, desde tu Bautismo... eres servidor/a de Dios Padre, él te sostiene, él te ha formado, él te ha elegido, te ha llamado, él te ha cogido de la mano, ha puesto en ti su Espíritu para que, con humildad y sencillez, trabajes por la justicia, para que todos puedan disfrutar de una vida digna... y puedan alabar contigo la grandeza de Dios. Dejamos un tiempo para sentir el eco que provocan estas palabras en nuestro corazón.

(Pasados unos 6-7 minutos el lector 1 dirá:)

Desde nuestro Bautismo, hemos recibido el Espíritu Santo para llevar adelante la misión de Jesús: hacer visible y palpable el Reino de Dios. Hemos sido bautizados para servir a Dios comprometiéndonos con el prójimo necesitado, siendo instrumentos de Dios para ser encarnación de su amor con nuestras obras.

Vamos a escuchar ahora el texto evangélico en el que Jesús aparece recibiendo su Bautismo. Al escucharlo, rememoremos nuestro propio Bautismo. Dejaremos un breve tiempo para releerlo y meditarlo

(Lector 3 se levanta, coge la Biblia que está junto al icono de Jesús, y lee el texto de Lucas 3,15-16.21-22.)

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. "En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, en quien me complazco."

(Pasados unos 3 minutos el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración titulada "**Acompáñame, Jesús**". Después dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla y orar con ella.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 6-7 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora, entre dos personas, escucharemos la lectura de la oración titulada "**Bautizados para mejorar el mundo**". Después, dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla y orar con ella. Mientras hacemos esto, el que quiera, manteniendo el clima de silencio orante, podrá levantarse y acercarse a la jofaina con agua que está aquí delante, a los

pies de Jesús y de su Palabra, para hundir su mano en el agua, y recordar su Bautismo y expresar su voluntad de seguir llevando adelante la misión que se le encomendó en su Bautismo.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10-12 minutos, cuando ya nadie se levante para hacer el gesto de recordar su Bautismo, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

Oración para ser bautizados que mejoran el mundo



1. Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas

Relee este texto aplicándotelo a ti, porque, desde tu Bautismo... eres servidor/a de Dios Padre, él te sostiene, él te ha formado, él te ha elegido, te ha llamado, él te ha cogido de la mano, ha puesto en ti su Espíritu para que, con humildad y sencillez, trabajes por la justicia, para que todos puedan disfrutar de una vida digna... y puedan alabar contigo la grandeza de Dios.

2. Lucas 3,15-16.21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. "En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, en quien me complazco."



3. Acompáñame, Jesús

Acompáñame, Jesús,
para bajar contigo hacia las aguas del Jordán,
para sentir que Dios llama siempre
a pesar de las dificultades del camino.

Acompáñame, Jesús,
para dejar la comodidad de mi casa,
de mis amigos y trabajos,
para empeñarme más
en aquello que el Evangelio
necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

Acompáñame, Jesús,
para renovar mi Bautismo,
para dejarme empapar de tu Espíritu,
para ser, con mi vida y mis obras...
tu amor encarnado,
para ser instrumento en tus manos
que produce "melodías de Evangelio".

Acompáñame, Jesús,
para escuchar mi nombre y una llamada:
"Tú eres mi Hijo."

Para que nunca falten en tu causa
buenos testigos que pregonen tu Palabra,
que sean testigos de tu Reino
con sus obras de amor encarnado y comprometido,
que ofrezcan lo que son y tienen,
y que por su testimonio de vida entregada,
Dios sea conocido, amado y bendecido.

Acompáñame, Jesús,
para renovar, levantar, ilusionar y mejorar,
incentivar y alimentar,
revitalizar y fortalecer lo que un día,
por la fuerza del Espíritu,
me hizo hijo, hija de Dios, miembro de la Iglesia,
testigo de tu Reino: EL BAUTISMO.

4. Bautizados para mejorar el mundo

Señor Jesús:

El día de tu bautismo marcó un antes y un después.
Dejaste todo atrás y comenzaste una vida nueva.
Una nueva vida marcada...
por la pasión por el reino de Dios,
por la fuerza del Espíritu,
por la búsqueda de los excluidos, los perdidos,
los abandonados, los sufrientes,
por la necesidad imperiosa de anunciarles
la bondad y el amor de Dios,
y de enseñarles a vivir para ser bienaventurados.

En tu Bautismo se manifestó que Tú eres el Hijo,
el amado, al que mira el Padre con cariño.
Y lo viviste con tal intensidad, que ya nada fue igual.
Te pusiste incondicionalmente al servicio de Dios
hasta el final de tu vida, y pudiste decir:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
El día de tu bautismo comenzaste la nueva creación,
la nueva alianza de Dios con cada ser humano,
el nuevo bautismo en el Espíritu.

Para ti, Jesús, todo empezó
el día en que te presentaste en el río Jordán,
junto a los pies de Juan el Bautista,
quien te bautizó y saliste del agua lleno del Espíritu,
ungido para predicar la aventura de un nuevo amor
en el que hay salvación para todos.

Señor Jesús: hubo un día,
siempre hay un día en la vida de cada persona,
en que todo puede y debe cambiar.
Para todos nosotros,
discípulos y discípulas, compañeros de viaje,
ese día fue el día de nuestro bautismo.
Salimos de las aguas
renovados y sellados por el Espíritu.
Pero su sello y su marca
quedan poco a poco ocultas e invisibles
bajo el peso de la rutina mundanal...
del dejarse llevar
por las corrientes adormecedoras de este mundo.

Hasta que un día ocurre algo que nos hace
DESPERTAR del letargo.
Es el día en que despertados
y quemados por el Espíritu,
asumimos nuestro bautismo y cambiamos de rumbo.
Decimos adiós a las corrientes
adormecedoras de este mundo,
y nos convertimos a la **ALEGRÍA del Evangelio**.
Decimos adiós a los apegos
y distracciones mundanales,
y nos convertimos en apasionados del Reino de Dios.

Dios Padre quiere que **DESPERTEMOS**.
Nosotros, bautizados también como tú,
estamos llenos del Espíritu Santo,
estamos llamados a servir a Dios
y a nuestro prójimo.

Dios es nuestro enamorado.
Estar bautizado es escuchar,
día tras día, una declaración de amor:
Tú eres mi hijo, Yo te quiero.

Señor Jesús:
que también en nosotros
se inaugure como en ti,
un nuevo tiempo de misión y de trabajo,
de compromiso personal
por mejorar el mundo,
por hacer pequeñas parcelas de Reino
allí donde nos has sembrado,
para que tu Espíritu haga fecundas
las obras que salen de nuestras manos.

Señor Jesús:
Hoy quiero asumir
toda la fuerza transformadora
de mi bautismo.
Mi bautismo, como el tuyo,
fue un comienzo no un final,
fue una gracia, un regalo, una iluminación,
un signo de que tú eres el centro,
el motor y guía de mi vida.
Así sea.

